

**Revista de
Neuro - Psiquiatría**

Revista de Neuro-Psiquiatría

ISSN: 0034-8597

revista.neuro.psiquiatria@oficinas-
upch.pe

Universidad Peruana Cayetano Heredia
Perú

Peña K., Saúl

Seguín y la psicoterapia: Aspectos de su vida y obra

Revista de Neuro-Psiquiatría, vol. 73, núm. 4, 2010, pp. 164-169

Universidad Peruana Cayetano Heredia

Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=372036932006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Seguín y la psicoterapia: Aspectos de su vida y obra*

Seguin and Psychotherapy: Aspects of his life and work.

Saúl Peña K.¹

RESUMEN

Este trabajo es expresión de mi gratitud hacia mi maestro, profesor Carlos Alberto Seguín, auténtico precursor del psicoanálisis en el Perú, así como de nuestra relación significativa y trascendente, su *Weltanschauung* sigue viva y estimula mi interioridad en una mutualidad creativa, consciente e inconsciente; de estar juntos, diferenciados, individualizados y separados; en un Eros y un Tánatos psicopedagógicos, psicoterapéuticos, humanos, libres y éticos. Seguín no solo sabía sino que sabía enseñar, en la integridad, la plenitud y la belleza. El amor para él es un elemento fundamental en su ser y hacer (Eros psicoterapéutico). Hay que ser capaces de dar y de darse, de amar y de pensar despertando vida interior. Comprender es mantener el espíritu abierto sin prejuicios ni rigideces, con ansia de descubrir, con una pasión lúcida, con el intento de encontrar respuesta a interrogantes, enigmas y misterios para aliviar el sufrimiento del hombre, integrando pasado y presente, favoreciendo el futuro. Para Carlos Alberto Seguín es tremendamente importante la relación con el paciente. Su orientación es de una medicina humanista, de ver al paciente como una totalidad de alma y cuerpo frente a problemas de vida y muerte, reales y simbólicos, restaurando el equilibrio perdido. Puente que une la terapia con la cultura. Concluye este trabajo el poema “El crimen y el castigo del crimen” del libro *El Profeta* de Khalil Gibran, que el doctor Seguín tradujo con sensibilidad y empatía. (*Rev Neuropsiquiatr* 2010;73:164-169).

PALABRAS CLAVE: Carlos Alberto Seguín, psicoterapia, eros psicoterapéutico, relación médico-paciente, ideología inconsciente y pasión lúcida.

SUMMARY

This work is expression of my gratitude towards my teacher and Professor Carlos Alberto Seguin, authentic precursor of psychoanalysis in Peru, as well as our meaningful and transcendent relationship, His *Weltanschauung* remains alive and stimulates my interiority in a creative, conscious and unconscious, mutuality of being together, differentiated, individualized and separated in an Eros and Thanatos psycho pedagogical, psychotherapeutic, human, free and ethical. Seguin not only knew, but he knew how to teach in the integrity, plenitude and beauty. Love for him

* Conferencia presentada el 16 de agosto del 2010, por motivo del 470 Aniversario de la fundación de la Ciudad de Arequipa.

¹Psicoanalista didacta de niños, adolescentes y adultos, formado en el Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres y en la Sociedad e Instituto Psicoanalítico de Londres. Miembro fundador del Royal College of Psychiatrists. Fundador y presidente honorario de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Profesor honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro asociado de la Academia Nacional de Medicina.

is an essential element in his being and doing (psycho therapeutic Eros). We should be capable of give and to give oneself, to love and think, while awakening our inner life. Understanding is to keep an open spirit without prejudices and rigidities, anxious to find out with a lucid passion, with the intention to find out answers to questionings, enigmas and mysteries to alleviate the suffering of men, integrating past and present, facilitating the future. For Carlos Alberto Seguín it is very important the relationship with the patient. His orientation is of a humanistic medicine to see the patient as a whole of soul and body, facing problems of life and death, real and symbolic, restoring the lost equilibrium. It is a bridge that unifies therapy and culture. Finishing this paper, the poem "The Crime and the Punishment of the Crime" from the book *The Prophet* of Khalil Gibran that Dr. Seguín translated with sensibility and empathy. (*Rev Neuropsiquiatr* 2010;73:164-169).

KEYWORDS: Carlos Alberto Seguín, psychotherapy, psychotherapeutic eros, physician-patient relationship, unconscious ideology, lucid passion.

Mi gratitud y reconocimiento al maestro proviene del privilegio de haber participado de una relación significativa y trascendente como discípulo de él desde 1952. Viajé a Londres a fines de 1963 a continuar mi formación psiquiátrica, psicoterapéutica y a iniciar mi formación psicoanalítica en el Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres las primeras y la última en el Instituto de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, regresando al Perú a fines de 1969 a cumplir con mi anhelo de iniciar el movimiento psicoanalítico en nuestro país, cuyo introductor teórico fue el profesor Honorio Delgado, y el profesor Carlos Alberto Seguín fue el indudable precursor, con quien durante mi ausencia mantuvimos un contacto epistolar permanente.

Lo que percibí en Carlos Alberto Seguín, como persona y psicoterapeuta, tiene que ver con mi identificación e internalización de su ideología consciente e inconsciente. Su *Weltanschauung* sigue viva y estimula mi interioridad, en una mutualidad creativa de estar juntos, diferenciados, individualizados y separados. En nuestra concepción del ser humano y de la psicoterapia los acuerdos son mucho mayores que los desacuerdos.

Lo que sigue es una síntesis de nuestro vínculo en el que aprendí mucho, de aspectos de él y míos unidos en un Eros y Tánatos psicopedagógicos, psicoterapéuticos y humanos. La psicoterapia requiere situarse frente a uno mismo ante la inquietud y la incertidumbre humanas. La fuerza del poder destructivo en el hombre en nuestras realidades intrapsíquicas, intersubjetivas y transubjetivas es de tal magnitud que es indispensable fortalecer nuestro espíritu con nuestro Eros integrado a nuestro Tánatos para alcanzar así libertad e intimidad personal y social dentro del medio circundante. El diagnóstico adquirirá una carga de trascendencia en el *nosotros* que es indispensable comprenderla, siendo necesario previamente

comprenderse a sí mismo. La psicoterapia es una actividad de persona a persona, de alto contenido ético.

Seguín no solo sabía, sino que sabía enseñar. Decía que la vida había que vivirla, como dice Goethe, "En la integridad, la plenitud y la belleza", con ansia de descubrir; con una pasión lúcida, como digo yo, y con el intento de encontrar respuesta a interrogantes, enigmas y misterios. Esta alivia el sufrimiento del hombre no solo físico sino espiritual y psíquico. Es importante comprender la destructividad de uno, del otro y del nosotros, intentar superarla con una intención de resonancia social.

El psicoterapeuta es un hombre de ciencia, pero también un artista y su manera personal es insustituible. Al integrar lúdicamente su Eros y su Tánatos terapéuticos con sensibilidad y vibración afectiva creadora logra el placer y satisfacción de ayudar a otro ser humano. Hay que ser capaces de dar y de darse; es decir, de amar, pero también saber hacer pensar. Esto logra el inmenso disfrute de despertar vida interior. Así se hace de la existencia algo trascendente, buscando si no la cura, la mejora del alma, integrando pasado y presente, favoreciendo el futuro.

Los psicoterapeutas, conocedores del ser humano, tienen la sensibilidad para poder utilizar su impulso de curar no solo a los individuos sino a las parejas, la familia, los grupos, la sociedad y el Estado, y gracias a Freud y al psicoanálisis, enfrentarse a los problemas diarios del hombre y la cultura, potencializando el valor del diálogo interdisciplinario.

Con una orientación distinta, es necesario ver al paciente como una totalidad de alma y cuerpo, en una medicina humanista, frente a problemas de vida y muerte, reales y simbólicos, restaurando el equilibrio perdido. Es el puente que une la terapia con la cultura general,

acercándose al alma del hombre y a sus manifestaciones y capacidades más sublimes y más altas, estimulando la curiosidad y especulaciones filosóficas, religiosas y otras.

Se escucha con el alma, se oye con los oídos. El hombre no es solamente su historia, su tiempo, su evolución y devenir, sino primordialmente lo que hace con su historia. Su intimidad, pensamientos, deseos y temores frente a experiencias propias de ser único, de ese misterio personal que se aprecia si uno se acerca con cariño, respeto y comprensión. Se espera que la experiencia psicoterapéutica cambie la realidad de su existencia, haciéndolo más persona, más libre y responsable, ya que lo trae a ella no solo su dolor, su angustia y desesperación, sino su esperanza.

La integración de las vivencias, ideas y sentimientos conscientes e inconscientes guían la existencia de cada uno de nosotros, colorean nuestras actitudes y moldean nuestras palabras; es lo que llamo “ideología inconsciente”, auténtica y profunda concepción de la existencia que transmitiremos a nuestros pacientes en nuestro actuar.

Comprender es mantener el espíritu abierto sin prejuicios ni rigideces; es ser hombre con los hombres sin desprecio ni orgullo. No fiscalizando ni penalizando sino percibiéndolos como personas sufrientes. Nuestro papel no es juzgar y condenar, sino comprender y ayudar. Es lo que llamo contratransferencia creativa que proviene de mi madre analítica Paula Heimann.

Hay personas cuya inseguridad se traduce no en el temor al porvenir sino en la incapacidad de disfrutar el presente. Si uno es capaz de ver la vida en una actitud de búsqueda de realización está capacitado para enfrentar también lo triste, débil y miserable de su ser. Hay que ayudarlas a vivir con menos dolor y sacar fruto y beneficio del sufrimiento saludable, que no se desvirtúe ni desnaturalice transformándose en síntoma o en enfermedad.

Los enigmas del amor, de la creencia, de la sociedad al comprenderlos dan la capacidad de aliviar las angustias y dolores con un amor auténtico, y devenir en un verdadero ser (*self*), ofreciendo lo mejor de uno.

El amor para Según ha sido un elemento fundamental en su ser y hacer. Lo definió conceptualmente como Eros psicoterapéutico. Al hablar de amor se enfrenta un misterio que impregna la vida humana con una maravillosa mezcla de fuerzas

instintivas y espirituales. Engloba una serie de significados, impulsos variados que informan de la inmensa gama de amores que se encuentra en la vida. Siendo lo más importante de la existencia humana se realiza la síntesis de tendencias opuestas y una mezcla en la que varios valores afectivos ponen su parte en proporciones diferentes con un resultado de mutualidad, como si se combinaran lo claro y lo oscuro, lo cálido y lo frío, la vida y la muerte. Es una variedad múltiple de sentimientos y una dualidad de sí y de no. El instinto como raíz está presente siempre, en una forma u otra, pero si solamente es instinto es mutilar la realidad que es la variada verdad del amor. Este está relacionado con el instinto sexual como raíz, pero va más allá pudiendo llegar a niveles imprevistos y sorprendentes.

El amor incluye a ambos; existe en él un impulso de poseer y ser poseído; elementos femeninos y masculinos en ambos sexos, que se distinguen por la capacidad de amar. Es un estar juntos y separados; cada quien ama y quiere a su manera, expresión de la mismidad, distintividad, unicidad, biografía, existencia, principios, ideología, filosofía y ética.

El amante admira y es admirado, tiene deseo de conquistar y de ser conquistado, intencionalidad de dar y recibir; amor es entrega, síntesis de polaridades infinitas. El hombre es un buscador permanente del amor. Nunca es tarde para amar lo que es digno de amarse. Los sentimientos varían en cada amor. Misterio insondable y enigma irresoluble, influjo atrayente y mágico. Ilumina la existencia, genera el sentimiento de infinito y cuando se hace recuerdo permite inspirarse y hacer un poema, como el que hice sobre la saudade o nostalgia:

*Felicidad y alegría por haberlo vivido
Tristeza y pena por no seguir viviéndolo*

Para que exista un amor auténtico es indispensable la mutualidad; de otra manera sería patológico.

El mundo espiritual está muy vinculado al psiquismo y a la mente, pero tiene una identidad y un espacio propio en que se mueven fuerzas poderosas y no por aparentemente irracionales menos decisivas. La palabra religión tiene su origen en *religare* que significa reunir, pero no atar ni renunciar a la individualidad. Es válido hacer un reconocimiento en nuestras creencias de la importancia trascendente de nuestros padres, maestros y de todos los que nos enseñaron directa o indirectamente. La religión es algo que la inteligencia o el conocimiento no pueden resolver. El hombre aspira

a confiar, esperar y creer.

Así como somos seres políticos, también somos, queramos o no, seres religiosos, creyentes o no creyentes; nuestra religión interna es distinta, diferente en cada uno, pero existen elementos comunes.

Un psicoterapeuta no debe imponer sus creencias en los que vienen a buscar la ayuda y menos juzgar las del paciente. Sí puede uno comentar o explorar el uso que hace de su religión.

Otra experiencia importante es no caer en el perfeccionismo; yo diría ni en el dogmatismo, fanatismo, rigidez, deshumanización, desafectivización, cosificación, alienación, congelación, evitamiento, pasividad ni en la falta de valores esenciales: estética, ternura, solidaridad, compromiso, autenticidad. Ni menos vivir sin una pasión lúcida.

Tener clara conciencia de nuestra imperfección y de nuestras limitaciones. Mientras sea capaz de una imaginación fecunda el ser humano será tal: ser racional que obra irracionalmente al vivir y morir; es decir para mí la capacidad de soñar, durmiendo y despierto, pero creativamente y comunicando nuestra interioridad dirigida a nuestra otredad.

Así como somos seres cuyos instintos están incluidos en nuestros valores, principios y ética, hay que reconocer que somos también seres axiológicos, con el ideal de lograr ser uno, ser persona libre, responsable, auténtica, con amor y amistad a los otros, con una búsqueda permanente de experiencia y conocimiento, integrando en lo posible nuestro consciente e inconsciente, con permanente dedicación a nuestro trabajo y cultura y con capacidad de reír y llorar.

Para Carlos Alberto Seguín era tremendamente importante el papel del médico en su relación con el paciente. En el V Congreso Internacional de Psicoterapia realizado en Viena en 1961 presentó por primera vez sus contribuciones e ideas básicas: el psicoterapeuta como ser humano con un significado trascendente, dando importancia a las fuerzas inmateriales y a los aspectos no objetivables de la realidad, readquiriendo conciencia de su humanidad como solución a lo que la ciencia deshumanizada no había podido ofrecerle. Es con el genio de Sigmund Freud y el psicoanálisis, que la psicoterapia constituye el método con mayor base y formación sistemática.

Seguín vio en la psicoterapia una forma especial de relación humana que actúa en virtud de la dinámica de la relación interpersonal en todas sus sutiles características y que lo llevó a plantear como posible definición que la psicoterapia es una forma de relación interpersonal en la que a través de experiencias emocionales correctivas se modifican rasgos indeseables de la personalidad. Es con Freud que se empieza la consideración seria de las fuerzas irracionales y de la afectividad como básicas en la conducta humana. La psicoterapia tendría como propósito hacer conscientes hechos y fenómenos reprimidos y así esa concienciación permitiría que esos hechos y fenómenos se pudieran contemplar y manejar a la luz de la razón.

Entre los psicoanalistas existen los que aceptan la importancia de la relación interpersonal como decisiva y primordial y los que sostienen que la concienciación y la interpretación son los factores básicos e indispensables y otro grupo, entre los que me encuentro, que integran ambos.

No puede desarrollarse ninguna relación interpersonal sin participación o sin mutualidad. El compromiso en una relación humana es fundamental. El conocimiento del amor de transferencia que corresponde al paciente es tan importante como la contratransferencia que corresponde al terapeuta y a la que Freud en una conferencia pronunciada en el II Congreso Psicoanalítico privado realizado en Nuremberg en 1910 llamó transferencia recíproca que surge en el médico bajo el influjo del paciente, siendo indispensable el reconocimiento de esta transferencia por el terapeuta y su resolución.

La contratransferencia también se define como la transferencia de afectos irracionales, en la personalidad del analista, en su relación con sus pacientes y sugiere los sentimientos que el psicoterapeuta transfiere al paciente como consecuencia de los que este le ha transferido y de la propia vida del terapeuta.

A mi entender, Seguín era un psicoterapeuta de indudable influencia psicoanalítica, existencial y seguiniana.

La experiencia interpersonal se origina desde el nacimiento y va desarrollando gradualmente un sentido para las relaciones humanas, siendo importante reconocer que esta relación no es solamente sustentada por la transferencia sino por los atributos reales de la otra persona y de sí mismo. Es igualmente pertinente

manifestar que la relación psicoterapéutica es de persona a persona y no de persona a objeto, que descalifica grandemente el concepto. No puede de ninguna manera compararse la relación de hombre a hombre, la relación de hombre a objeto sin perder lo esencial de su significado.

Laín Entralgo, muy amigo del doctor Seguí a quien le debo haberlo conocido y establecido un diálogo fructífero con él en Madrid, habla del amor instantáneo que no puede sentirse sino por una persona, jamás por una cosa. Para él el verdadero amor es cuando el “amor instantáneo” se une a la creencia que incluye o da todos los tipos posibles de lo que se conoce con el nombre de amor personal; lo llama amor de revelación o amor creyente, secreta evidencia por cuya virtud se nos revela intuitivamente la realidad de un destino comunal que codetermina nuestro singular y auténtico destino. El amor creyente supone el descubrimiento de un destino, de un codestino y su aceptación, de coexistencia.

A continuación el poema “El crimen y el castigo del crimen” del libro “El Profeta” de Kahlil Gibran (1) que el doctor Seguí tradujo por contener gran parte de nuestra ideología:

“Entonces, uno de los jueces de la ciudad se adelantó y dijo:

Háblanos del Crimen y el Castigo.

Y él respondió, diciendo:

Es cuando vuestro espíritu va vagando en el viento. Que vosotros, solos y sin guarda, cometéis una falta para con los demás y, por lo tanto, para con vosotros mismos.

Y por tal falta cometida, debéis llamar a la puerta del bienaventurado y esperar por un momento.

Como el océano es vuestro dios-yo:

No conoce los caminos del topo ni busca los agujeros de la serpiente.

Pero vuestro dios-yo no habita sólo en vuestro ser; Mucho de vosotros es aún hombre, y mucho de vosotros no es hombre todavía.

Sino un pigmeo sin forma que camina dormido en la niebla, en busca de su propio despertar.

Y del hombre en vosotros quiero hablar yo ahora.

Porque es él y no vuestro dios-yo ni el pigmeo en la niebla el que conoce el crimen y el castigo del crimen.

A menudo os he oído hablar de aquél que comete una falta como si no fuera uno de vosotros, sino un extraño y un intruso en vuestro mundo.

Pero yo os digo que, así como el santo y el justo no

pueden elevarse más allá de lo más alto que existe en cada uno de vosotros.

Así, el débil y el malvado no pueden caer más bajo que lo más bajo que está también en vosotros.

Y, así, como una sola hoja no se vuelve amarilla sino con el silencioso conocimiento del árbol todo.

Así, el que falta no puede hacerlo sin la voluntad oculta de todos vosotros.

Como una procesión marcháis juntos hacia vuestro dios-yo.

Sois el camino y los caminantes.

Y, cuando uno de vosotros cae, cae para que los que le sigan no tropiecen en la misma piedra.

¡Ay! Y cae por los que se hallan antes que él, por los que, siendo de paso más rápido y seguro, no removieron, sin embargo la piedra del camino.

Y esto aún, aunque las palabras pesen duramente sobre vuestros corazones:

El asesinado no es irresponsable de su propia muerte.

Y el jorobado no es libre de culpa al ser robado

El justo no es inocente de los hechos del malvado.

Y el de las manos blancas no está limpio de lo que el felón hace.

Sí; y el reo es muchas veces la víctima del injuriado.

Y, aún más a menudo, el condenado es el que lleva la carga del sin culpa ni vituperio.

No podéis separar el justo del injusto ni el bueno del malvado.

Porque ellos se hallan juntos ante la faz del sol, así como el hilo blanco y negro están tejidos juntos.

Y, cuando el hilo negro se rompe, el tejedor debe examinar la tela entera y examinar también el telar.

Si alguno de vosotros trajere a juicio a la mujer infiel. Haced que pase también el corazón de su marido y mida su alma.

Y haced que aquél que azotaría al ofensor mire en el espíritu del ofendido.

Y, si alguno de vosotros castigara en el nombre de la justicia y descargara el hacha en el árbol malo, haced que mire las raíces.

Y encontrará, en verdad, las raíces de lo bueno y lo malo, lo fructífero y lo estéril entrelazadas juntas en el silente corazón de la tierra.

Y vosotros, jueces, que debéis ser justos.

¿Qué juicio pronunciaríais sobre aquel que, aunque honesto en la carne, fuera ladrón en espíritu?

Y, ¿cómo juzgarías a aquel que es, en acción un opresor y un falso.

Pero que sin embargo ha agraviado y ultrajado?

Y, ¿cómo castigaríais a aquellos cuyo remordimiento es ya mayor que su falta?

¿No es el remordimiento la justicia administrada por

la misma que desearíais servir.

Sin embargo, no podréis cargar al inocente de remordimiento ni librar de él el corazón del culpable.

Vendrá el remordimiento espontáneamente en la noche para que los hombres despierten y se contemplen a ellos mismos.

Y vosotros, que pretendéis entender de justicia, ¿cómo podríais hacerlo si no miráis los hechos en la plenitud de la luz?

Sólo así sabréis que el erecto y el caído no son sino un

solo hombre, de pie en el crepúsculo, entre la noche de su yo-pigmeo y el día de su dios-yo.

Y que la coronación del templo no es más alta que la más baja piedra de sus cimientos.” (1).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Gibran K. El Profeta. (Traducción de Carlos Alberto Seguín). Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva; 1967. p. 116.